



INTERROGANTES QUE PLANTEA EL DISCURSO DEL PSICOANÁLISIS AL CONCEPTO DE "INTERCAMBIO"

Gabriela Nuñez

La propuesta de trabajar el concepto de *intercambio* desde la perspectiva del psicoanálisis, y el lugar de una secretaría de intercambios en una escuela, en esta Escuela, surgió como efecto de lo acontecido en la última actividad que organizó esta secretaría, el año pasado. Lo difícil que nos resultó orientar la discusión por la dispersión de lo que allí sucedía, o tal vez el estilo o las posiciones discursivas, y por lo tanto políticas, de los invitados, nos llevaron a interrogarnos acerca de si es posible el intercambio, no solo entre sujetos de distintas prácticas discursivas, sino aún entre quienes practicamos el psicoanálisis.

Si lo que sucede, contingentemente, entre uno y otro que hablan puede nombrarse o no como siendo del orden del intercambio; si así fuera en qué registros esto puede acontecer y qué sería aquello intercambiado o intercambiable. Nos preguntamos por las condiciones de posibilidad del intercambio, y en ese sentido también, de lo imposible de intercambiar. Revisando la historia de esta secretaría y de las actividades que se fueron organizando, ubicamos que, a nuestro entender, hubo presentaciones más amenas o más interesantes o más logradas, otras tal vez más disarmónicas, por decirlo de algún modo, pero tanto en un caso como en otro lo que no parecía evidente es que lo que allí pasó se correspondiera con el significante *intercambio* bajo el cual estas actividades son convocadas.

Entonces decidimos empezar por el principio: interrogando este significante en y con algunos textos de Freud y de Lacan. Esto nos llevó, necesariamente, a revisar algunos conceptos en autores como Lévi-Strauss, Mauss, Marx, Porge, Milner.

Cada una de nosotras vamos a hacer referencia a alguna cuestión de las que estuvimos trabajando, y luego nos interesa, fundamentalmente, poner a discusión, como trabajo de escuela –y de allí la propuesta que sea solo para miembros y participantes– del lugar, de la función política de esta secretaría.

Si la secretaría de relaciones institucionales sostiene la política de la escuela en relación a otras instituciones, consideramos que como escuela de psicoanálisis se trata de definir,

también, una política que –parafraseando los términos de la proposición de Lacan– “presentifique el psicoanálisis en el mundo”, en este caso, en la comunidad, no solo de analistas. Y entendemos que esta sería, primordialmente, la función de esta secretaría. Definiendo una política de escuela en este sentido, desde ahí se orientarán entonces tanto los temas a trabajar como los interlocutores con los que nos interese conversar. Y, además, esto le daría una cierta continuidad, contemplando las diversidades de intereses y particularidades, a las secretarías que se vayan sucediendo. Y permitiría, tal vez, por lo menos esta es la apuesta, articular de algún modo los temas e intereses por los que esté transitando la enseñanza de la escuela con lo que se realice desde esta secretaría.

Bien, vayamos entonces a los textos:

Ya desde el Seminario 1 Lacan se refiere al intercambio de la palabra humana, y que este intercambio se realiza en dos planos: en el plano del reconocimiento y en el plano de lo comunicado. En el primer plano se trata de que “la palabra teje entre los sujetos ese pacto que se transforma y los constituye en sujetos humanos comunicantes”. Y en el plano de lo comunicado “se distinguen diversos grados: el llamado, la discusión, el conocimiento, la información, pero que en definitiva, tiende a obtener un acuerdo respecto del objeto.”

En el Seminario 2 (clase 4) va a ubicar a la palabra como siendo ante todo el objeto de intercambio que permite reconocernos, aunque más adelante, Seminario 14, dirá que el intercambio se realiza o transmite **por** la palabra. Tenemos entonces una primera cuestión: si la palabra es el objeto o el instrumento de intercambio.

Como referencia obligada, si queremos poner a trabajar la noción de intercambio, debemos ir, como lo hace Lacan, a Lévi-Strauss.

Del texto *Estructuras elementales del parentesco* tomé un par de cuestiones, que son las que me interesaron destacar:

-Se ocupa de la cuestión del intercambio en su investigación sobre las relaciones de parentesco y exogamia.

El hecho de la prohibición del incesto garantiza el intercambio. O sea, que ubicamos un primer eje intercambio-exogamia.

-Mientras que en el dominio de la naturaleza solo se da lo que se recibe (ej. Herencia) en el orden de la cultura siempre se da más de lo que se recibe y al mismo tiempo se recibe más de lo que se da.

-Otro eje: asimetría o diferencia, que él refiere fundamentalmente a los procesos, inversos entre sí, de la educación (se recibe más de lo que se da) y la invención (se da más de lo que se recibe).

-Importancia de la regla o ley en el intercambio, es decir, lo simbólico.

-Lo que proporciona el valor al objeto es la relación con otro, esto es, el objeto entra en una economía.

-Por último –por supuesto que hay muchas otras cosas más para trabajar– me interesa destacar dos cuestiones:

-Dice Lévi-Strauss que el beneficio que se obtiene en el intercambio no es tangible, en el sentido que no tiene una relación directa con lo intercambiado. Junto con aquello que lo

convierte en un bien para quien lo posee, hay *otra cosa*. Es así que va a decir que el intercambio es un complejo de maniobras conscientes e inconscientes

-en este mismo sentido, ubica que la relación de intercambio se da antes que la cosa intercambiada e independientemente de ella: los bienes aun siendo idénticos, se diferencian al ubicarse en la estructura de intercambio. Refiere el caso de algunos grupos donde la mujer es impropia para los hombres de esa tribu solo por su carácter de *misma*, y en tanto puede debe transformarse en *otra* por su atribución a los hombres del otro grupo, y recién así puede ser tomada como otra para los de su propio grupo. Esto sería lo que él llama "signo de alteridad": el objeto de intercambio, en este caso la mujer, se vuelve *alter* por su paso por el otro.

Para terminar, quiero referirme a una cuestión a la que llegué a partir de algo que dice Pierre Bruno en su texto *Lacan, pasador de Marx*. En algún lugar, recordando la afirmación lacaniana "no hay discurso que no sea del semblant", Bruno dice que el semblant, "a despecho de la imposibilidad de un goce pleno y del deslizamiento del significante, permite al lenguaje, por el discurso, hacer lazo y asegurar una regulación y una circulación, al precio de un cierto convencionalismo y de la artificialidad del intercambio lingüístico, que se ahorra la búsqueda de la verdad del sentido". Y agrega: "el semblant, al sustraer al lenguaje –por contar con el deslizamiento del significante- su pretensión de formar un sentido absoluto, permite un intercambio que conlleva un nivel aceptable de *quid pro quo*."

Es interesante la diferencia entre la expresión latina *quid pro quo* y *do ut des*, con la que a veces, en el uso, se ha confundido. Mientras esta última se refiere a algo así como "doy para que des", el interés está puesto en la reciprocidad en un trato explícito o implícito, en un intercambio de favores, o en cualquier tipo de relación social o interpersonal, especialmente en las negociaciones en las que debe haber beneficios o cesiones equivalentes por cada parte, al modo en que se usan las expresiones castellanas «toma y dame» o «toma y daca».

Quid pro quo, que en ocasiones se ha usado en este mismo sentido, se refiere, sin embargo, en el sentido original de la locución, al acto de cometer un error gramatical. Con posterioridad se extendió su uso para indicar un error conceptual, o la confusión entre personas de gran parecido. En el teatro, y desde la época romana, se emplea como un recurso dramático para crear situaciones de humor y conflicto que se producen por la confusión entre un personaje y otro, o entre un objeto y otro.

Su significado literal es *Quid* en lugar de *Quo*... es decir, algo por algo.

Entonces, si en el intercambio se trata de algo por algo, entiendo que estaría más cerca del *quid pro quo*, que da margen al malentendido, al error gramatical, en la serie de los imposibles freudianos: educar, gobernar, psicoanalizar, e intercambiar.

Lacan en el Seminario "Las formaciones del inconsciente", se refiere al hombre como nuevo Aquiles en persecución de una tortuga, en tanto a su deseo, capturado en el lenguaje, solo le es posible una aproximación nunca del todo satisfecha, lo que Lacan nombra aquí como discursividad.

Entonces, quiero concluir mi presentación refiriéndome a una obra, a parte de una obra del artista plástico y escritor Fabio Kacero que fue presentada en el MAMBA, donde él propone lo siguiente:

¿QUÉ PASARÍA, ENTONCES, SI AQUILES Y LA TORTUGA NO COMPITIERAN UNA CARRERA ENTRE SÍ, SINO UNA CARRERA DEL UNO HACIA EL OTRO, CEDIÉNDOSE UNA LETRA A CADA PASO?

AQUILES
AQUITES
ARUITES
ARUITESA
TARUITESA
TARITESA
TORITEGA
TORITUGA
TORTUGA

Entonces, entiendo "intercambio" como lo que podría producirse cada vez, como invención, en ese espacio entre uno y otro, en tanto haya posibilidad de perder, de ceder, una letra.

• • •

Graciela Leone

Lo primero: decir que, para mí, ha sido un gusto compartir este trabajo con las compañeras y un gusto estar aquí, y que ustedes estén aquí... a la espera de que algún intercambio ocurra.

Luego decir que nos pareció necesario, leer unos párrafos del Escrito de Lacan "La Cosa Freudiana", aun considerando que todos acá, o casi todos, lo han trabajado.

Como se trata de la interrogación que nos hemos planteado acerca de ¿qué decimos cuando decimos Intercambio, en una escuela de psicoanálisis? Pero como se trata de esta Escuela, entonces, decimos acá a La Cosa Freudiana, una vez más.

Luego les comentaré un rastreo del vocablo INTERCAMBIO, su significado y su etimología. Tal vez alguna cosita nos sorprenda, al menos eso me sucedió a mí. Siempre es interesante esto de la etimología, puesto que es algo que persiste en la lengua.

Y finalmente comentarles que al concluir este trabajo de Secretaría se me compuso una hipótesis, para la cual no tengo aún respuesta, pero me interesa ponerla a discusión.

Cuando decimos "entre discursos" estamos diciendo dos cosas: que la tal operación es algo que se efectúa entre, inter, en medio de, en un intervalo.

Y empleamos el vocablo "discurso" tal como Lacan lo empleó en incontables ocasiones, hasta la primera lección –26-11-69, Seminario El envés del psicoanálisis– donde hace la primera mención del Discurso en el sentido de la doctrina de los cuatro discursos a los cuales ha distinguido como "los discursos radicales", donde el discurso aparece desunido de la palabra... "discurso sin palabra". Se trata de letras: 4 porque hay 4 lugares. En tanto que Discurso en su acepción habitual, permanece ligado a la palabra. Asimismo Lacan siguió hasta el final de su enseñanza empleando esta acepción.

Del Escrito "La Cosa Freudiana":

- 1) Lo que distingue a una sociedad que se funda en el lenguaje, de una sociedad animal, incluso lo que permite percibir su retroceso etnológico: a saber, que el intercambio que caracteriza a tal sociedad tiene otros fundamentos que las necesidades aun satisfaciéndolas, lo que ha sido llamado el "don como hecho social total"- todo eso por consiguiente es transportado mucho más lejos, hasta *objetar la definición de esa sociedad como una colección de individuos, cuando la inmixión de los sujetos forma en ella un grupo de muy diferente estructura.*

- 2) Puesto que se trata de la inmixión de los sujetos en el intercambio que caracteriza a una sociedad que se funda en el lenguaje, digamos siguiendo a Lacan: hay "la deuda simbólica de la que el sujeto es responsable como sujeto de la palabra". Y sigue, en el apartado La formación de los analistas, diciendo: "Por eso es a las estructuras del lenguaje, tan manifiestamente reconocibles en los mecanismos primordialmente descubiertos del inconsciente, a las que regresaremos para reanudar nuestro análisis de los modos bajo los cuales *la palabra sabe recubrir la deuda que engendra.*

Que:

- la historia de la lengua y de las instituciones
- y las resonancias, atestiguadas o no en la memoria, de la literatura
- y de las significaciones implicadas en las obras de arte

sean necesarias para la inteligencia del texto de nuestra experiencia, es un hecho del que Freud, por haber tomado él mismo allí su inspiración, sus procedimientos de pensamiento y sus armas técnicas, da testimonio tan abrumadoramente que se lo puede palpar con sólo palpar las páginas de su obra.

Pero no juzgó superfluo poner esa condición a toda institución de una enseñanza del psicoanálisis.

De lo que debe tratarse ahora (ahora es el tiempo dicho de La Cosa Freudiana, en Viena, 7/11/55) (Aunque también es el tiempo en que lo estamos diciendo para abrir el intercambio) es de una iniciación a los métodos del lingüista, del historiador y yo diría que del matemático para que una nueva generación de practicantes y de investigadores recobre el sentido de la experiencia freudiana y su motor.

Encontrará también con qué preservarse de la objetivación psico-sociológica donde el psicoanalista en sus incertidumbres va a buscar la sustancia de lo que hace... donde su práctica se empantana y se disuelve.

Esa reforma será una obra institucional, pues no puede sostenerse sino por *una comunicación constante con disciplinas que se definirían como ciencias de la intersubjetividad o también por el término de ciencias conjeturales*, término con el cual indico el orden de las investigaciones que están haciendo virar la implicación de las ciencias humanas.

Pero semejante dirección no se mantendrá sino gracias a una enseñanza verdadera, es decir: *que no cese de someterse a lo que se llama **innovación***, pues **el pacto que instituye la experiencia debe tener en cuenta el hecho de que ésta instaura los efectos mismos que la capturan para apartarla del sujeto**. Así, denunciando el pensamiento mágico no se ve que es pensamiento mágico, y en verdad la coartada de los pensamientos de poder, siempre dispuestos a producir su rechazo en una acción que no se sostiene sino por su articulación con la verdad.

Es a esa articulación de la verdad a la que Freud se remite al declarar imposibles de cumplir tres compromisos: educar, gobernar, psicoanalizar... (Tal como dijo Gabriela Nuñez, agregamos a la serie: intercambiar.) Por qué lo serían en efecto, sino porque el sujeto no puede dejar de estar en falta si se hila en el margen que Freud reserva a la verdad.

Algunas precisiones acerca del vocablo **Intercambio**

Consultados: Diccionario de la Real Academia Española, Diccionario etimológico de Corominas, Diccionario etimológico de Fernando Corripio.

El vocablo intercambio es un neologismo, es decir una voz nueva, como tal inevitable en un idioma vivo. No se ha podido fechar su surgimiento.

Su significado es: cambio mutuo entre dos cosas.

Sí se puede identificar que está hecho de la ligazón de: **inter** preposición latina que significa "entre", "en medio de" y **cambio** acción de cambiar. Modificación que resulta de esa acción. Convertir; transformar una cosa en otra. Es lo contrario de mantener, perpetuar.

(Se puede decir, hasta aquí, que la partícula cambio lleva implícita la idea de que algo ha cesado de mantenerse, perpetuarse. Y si ello ocurre se vuelve posible algo del orden de la **innovación**, que no es otra cosa que el efecto de la acción de innovar: puesta en novedad, en renovación, en creación).

No se podría decir más que a posteriori si hubo o no intercambio puesto que no se lo puede planificar; es decir: es imposible cumplir con el compromiso de intercambiar. Lo que sí se puede es quedar a la espera del intercambio, es decir: a la espera de un cambio mutuo entre dos cosas, o mejor aún: cambio, permuta, canje, trueque, todos vocablos inherentes al ejercicio de la economía, todos ellos derivados del vocablo de origen celta trocar que significa cambiar en el sentido de

mudar, mutare, moverse. **Mutuo** deriva de *mutare*. Viene del latín *mutuus*: recíproco: que vuelve atrás, que refluye, que repercute. Deriva de percusión que significa penetrar golpeando, perforar, herir.

Aquí se hace necesario distinguir entre recíproco, donde ninguna pérdida se anota y mutuo.

En ese cambio mutuo entre dos, es decir en el intercambio, eso no va sin que esas dos cosas (o seres hablantes, cuerpos hablantes puestos en situación de a la espera del intercambio) por el cambio mutuo cesen de quedar incólumes. Ambos tal vez pudieran experimentarse agujereados por la aproximación de otro ser hablante traído, movido, como él, por el cuerpo hablante. Cuerpo que no es el del espejo imaginario. Dice Lacan en el Seminario 1 "...el sujeto localiza y reconoce originariamente el deseo por intermedio no sólo de su propia imagen, sino del cuerpo de su semejante. Es en ese exacto momento que se aísla en el ser humano la conciencia en tanto conciencia de sí porque reconoce su deseo en el cuerpo del otro. En ese punto exacto el **intercambio** se efectúa, y es porque su deseo ha pasado del otro lado que él se asimila al cuerpo del otro". Cuerpo que no es unidad, antes bien es cuerpo fragmentado, pulsionado.

Mientras habla, el ser hablante es plural. Lo que no deja de ser inquietante es que esa pluralidad, puede revelarse división.

La hipótesis: Ahora sí, considerando DISCURSO como esa maquinaria, sin palabras, que se echa a andar, siempre, propulsado por algo, una letra, ubicada en el lugar del Semblant, no hay intercambio entre discursos. Lo que sí puede haber es cambio de discurso.

- Del Seminario Aún: "Hay algo ahí imposible, una disyunción excluyente: o esto o lo otro, lo que no es sino signo de amor, puesto que se produce un radical reconocimiento de alteridad."
- ¿Dónde?... En el "Inter", punto donde la conjunción, la cópula no se efectúa, lo que pone en juego un imposible (aunque pronto se vuelva a hacer conjunción) Entonces: lo imposible es lo que posibilita el Intercambio, por el hecho de que esa abertura que comporta la disyunción, abre a la posibilidad de la innovación. Del Discurso del analista hay siempre alguna emergencia en cada paso de un Discurso a otro. Y el amor es signo de cambio de discurso, es signo de amor. El amor: dar lo que no se tiene; el Intercambio... ¿es sí o no punto de cambio de discurso, signo de amor?

• • •

Jorgelina Estelrich

En el orden del discurso del psicoanálisis cabe la pregunta, que precisa a su práctica, respecto de aquello que ubicamos como intercambios, en primer lugar, y en segundo lugar qué decimos cuando el término intercambio se sitúa en una escuela de psicoanálisis. No sin alguna experiencia esta secretaría ha apostado el trabajo de mantener, una vez más, la pregunta abierta respecto del término intercambio.

Lo que nos ha incitado a hacer un recorrido en ciertos puntos de la lectura de Lacan no sin Freud y otros autores que nos permitieron alguna puntuación para esta cuestión.

Lo que voy a leerles se ubica respecto del significante y el objeto, según puede ubicarse en los seminarios 4, 7, 10 y 11 y es una invitación a reconsiderar como hacer una práctica que pueda proseguir ajustándose a lo que el psicoanálisis nos enseña.

A partir de Freud...

El falo es promovido como el 1er objeto en función entre los sexos por la falta anatómica, la mujer esta castrada en la realidad y la sensibilidad femenina en su duplicidad es la que tiene por función velar la falta. Así, de la falta anatómica freudiana a la falta ubicada por Lacan en relación al significante, hay un tramo elaborativo de importancia.

Ya en el seminario 4, clase 8, dice Lacan que en la teoría del objeto fálico, el sujeto femenino solo entra en la dialéctica del orden simbólico por el don del falo. El deseo apunta al falo como don y con ese título es recibido. Hace entrar al sujeto en la dialéctica del intercambio, normalizando así las posiciones con este fin, es necesario que el falo, ausente o presente, en otra parte sea elevado a la categoría del don.

Lo femenino será discernido simbólicamente como algo dotado de sentido, siempre problemático como lo explica Lévi-Strauss: la mujer... un puro objeto de intercambio, que Lacan retomará en la lógica como la lógica del significante en el juego de la presencia-ausencia en el intercambio simbólico. Clase 9 del mismo seminario.

La lógica de las operaciones simbólicas, hace a la cuestión que interesó a Lévi-Strauss en el texto de la antropología estructural y para Mauss la aplicación del método estructural en las ciencias humanas.

Entonces, el orden estructural no deja de concernir a la obra de Lacan, sea porque el inconsciente este estructurado como un lenguaje o porque señala la estructura de discurso del psicoanálisis como ese aparato lógico que permite operaciones simbólicas que ciñen su peculiaridad.

La estructura en singular, indica que se trata del lenguaje, donde la palabra en el campo del lenguaje implica que está hecha de ausencia, de causa cuyo efecto se manifiesta en el discurso en tanto no hay relación sexual y remite al goce del trauma. Los significantes encajan, entonces unos con otros, se combinan, se intercambian, se permutan, se entre cruzan... función del significante en el inconsciente que en tanto tal, padece de real. Seminario 7.

En el seminario 10, Lacan, respecto del estadio del espejo, dirá que la primera identificación implica el desconocimiento original del sujeto en su totalidad de la imagen especular y que deslindando el transitivismo, un objeto común de concurrencia, un común

objeto, un objeto cuyo estatuto partiría de la noción de no pertenencia, en términos de tuyo o mío.

En este campo hay dos clases de objetos: los que pueden compartirse y los que no pueden.

Hay objetos intercambiables y otros que no.

“Los que no pueden, los veo correr por el dominio de lo compartido con otros objetos”, afirma Lacan, “con los otros objetos, cuyo estatuto se basa en la concurrencia enteramente, concurrencia ambigua de rivalidad y de acuerdo, son los objetos equivalentes al falo”, precedentes: el pezón, el escíballo, objetos cotizables, objetos también conocidos, objeto separable, en tanto resto, entregado, objeto de intercambio, objeto cesible, objeto que me hace deseante de una falta, en tanto no es una falta del sujeto, sino un no presentarse hecho al goce, que se sitúa en el campo del Otro.

El seminario 11 es donde Lacan situará las operaciones de alienación y separación del sujeto del campo del Otro y es por el objeto que se arranca de allí y se orienta y toma sentido.

Separación o intersección que no es lo mismo que intercambio, y sin embargo este es posible en función de lo que aquella permite.

En el discurso del psicoanálisis y con otros discursos.

• • •

Patricia Martínez

Cuando decidimos poner sobre el tapete la noción de intercambio, una cita casi obligada fue la referencia a Lévi-Strauss.

Con Carola Oñate Muñoz estuvimos trabajando con la clase del 9 de enero del 63, del seminario de la angustia y voy a partir de ahí.

Extraje de la clase una cita, una pregunta que Lacan introduce luego de ubicar que la angustia no es sin objeto y de aislar en esta forma en el no sin, un cierto vínculo condicional, que liga el ser con el tener: el no es sin tenerlo, pero en otra parte, ahí donde es/está, eso no se ve.

Y entonces dice: *“Acaso no es ésa, justamente la función sociológica del Falo, (a condición de tomarlo aquí a nivel mayúscula, y dónde encarna la función más alienante del sujeto en el intercambio, incluso en el intercambio social: el sujeto allí corre, reducido a ser portador del falo. Es esto lo que torna a la castración necesaria para una sexualidad socializada, en la que hay, nos ha hecho observar Claude Lévi-Strauss, interdicciones, sin duda, pero también y ante todo, preferencias.*

Este es el verdadero secreto, esta es la verdad de lo que Claude Lévi-Strauss hace girar en la estructura alrededor del intercambio de las mujeres. Bajo el intercambio de las mujeres,

los falos van a llenarlos. Es preciso que no se vea que es él, el falo, el que está en cuestión, si se lo ve, angustia"

Hasta aquí la cita.

La pregunta entonces que empecé a formular es por qué Lacan traía aquí a Lévi-Strauss, ¿se apoya en él?, ¿dicen lo mismo acerca del intercambio? Y qué dice sobre el intercambio mismo, que sea en relación a la angustia dónde esta cuestión se sitúa.

Estas son las preguntas que guían el recorrido que voy a intentar de los conceptos.

Lévi-Strauss se apoya en la teoría de Marcel Mauss: *Ensayo sobre el don* para elaborar su estructura de intercambio.

El potlach es un concepto al cual Lacan hace también múltiples referencias, y sobre el que se trabajó en las jornadas 2013; entonces hasta Mauss, el potlach era considerado un modo atrasado de economía, especie de trueque enlazado al pensamiento mágico.

Mauss considera en cambio que el potlach forma un sistema complejo de intercambios cargado de consecuencias decisivas para la vida social. Se trata dirá, de un intercambio reglado que funda los lugares que cada quién ocupa en la trama social.

Potlatch, deriva de la lengua Chinook (tribu de América del norte) y quiere decir alimentar o consumir, se trata de destruir, quemar, matar la riqueza, por lo cual él lo considera una prestación social de tipo agonístico, y *agon* quiere decir asamblea de ciudadanos. De la raíz *agon* se derivan antagonista y protagonista.

El protagonista es aquel que puede formar parte como contendiente de una asamblea humana.

Quién no es capaz de hacer un potlach, no entrará en calidad de protagonista en su comunidad.

Lo que da a una persona su capacidad de ser alguien, de entrar en el lazo social, no es lo que puede acumular, sino lo que está dispuesto a perder, a donar.

Hay una obligación de dar, el que no da, no solo deroga al otro, sino que se deroga a sí mismo en su nombre propio, potlach entonces es matar la cosa, se pierde la cosa para ganar un nombre.

Bueno, hay cuestiones que Mauss plantea en otro texto, "Los orígenes de la noción de moneda", que es anterior al *Ensayo sobre el don*, que en virtud de los 5 minutos no voy a desarrollar.

Lacan toma este concepto del potlatch en el seminario de la ética, en la clase del 18 de mayo 1960 dice: "Toda la relación del hombre con lo real de los bienes se organiza en relación al poder que es el del otro, el otro imaginario, de privarlo de ellos..."

Objetos intercambiables dirá en el seminario de la angustia, los que entran en el terreno de lo compartido y la rivalidad.

En este punto apelará al potlach, práctica que nos indica que no todo está capturado en la dialéctica necesaria de la lucha capitalista por los bienes. "Todo sucede como si la colocación en un primer plano de la problemática del deseo requiriese como su correlato necesario la necesidad de estas destrucciones que se denominan de prestigio.

Y luego hace un comentario respecto a algo que es propio de la experiencia analítica: el hecho que muchos pacientes se refieren siempre a otro, a quién le suponen que vive en felicidad:

Ese espejismo dirá, esa referencia de la dialéctica del bien a un más allá, que para ilustrar lo que quiero decirles llamaría AL BIEN NO LO TOQUEN, es el texto mismo de nuestra experiencia. Diré aún más, ese registro de un goce como siendo tan solo accesible al otro, es la única dimensión en la que podemos situar ese malestar Lebensneid. O sea un registro de goce como siendo tan sólo accesible al otro. Es también esto lo que hace a su escasez.

Para terminar:

Volvamos al Seminario de La angustia: en el intercambio, tomando a Lévi-Strauss, es preciso no ver que es el falo el que está en tela de juicio, en tanto el sujeto corre por él reducido a ser su portador.

Es decir, allí donde el sujeto *es*, eso no se ve: en el intercambio mismo, pero él no es allí sin tenerlo.

Está sería la función sociológica del falo, donde encarna la función más alienante del sujeto.

Si la alienación falla, aparece la angustia.

La mujer haciendo de moneda de cambio, lo que en Melanesia Mauss quiso nombrar como mana y Lévi-Strauss termino por interpretar como puro símbolo, o un valor simbólico cero. Pero si fuera así, el intercambio sería sin fallas, no podría incluir en su explicación al fenómeno de la angustia, y es justamente en relación a la angustia donde está cuestión es planteada.

Dice Lacan: "Sin duda Claude Lévi-Strauss, comentando a Mauss, ha querido reconocer en él el efecto de un símbolo cero. Pero en nuestro caso parece que se trata más bien del significante de la falta de ese símbolo cero." ("Subversión del sujeto")

En el registro del significante, la significación del falo es indisociable de esta carencia de significante, es decir indisociable de la castración.

Hay otra cosa en esa cosa que circula y se intercambia, su utilización de goce. Pero es necesario que esto no se vea, como dice Lacan en La ética: al bien no lo toquen.

Dejo así planteadas coordenadas, donde podemos ubicar la noción de intercambio.

• • •

Alicia Ocariz

La formalización del lazo social, establecido por Lacan a partir de los 4 discursos constituye una herramienta fundamental y da el marco necesario para sostener la práctica del analista en distintos escenarios y entre otros discursos.

Tomé en principio dos frases de Lacan en las que hace referencia a cuestiones que me pareció tenemos que tener en cuenta a la hora de lo que hoy nos convoca.

"De vez en cuando meto la nariz en un montón de autores que son economistas. Vemos hasta qué punto esto tiene interés para nosotros, analistas, porque si algo debe hacerse en el análisis, es la institución de ese otro campo energético que precisaría de estructuras distintas de las de la física y que es el campo del goce". (Jacques Lacan Seminario 17, *El reverso del psicoanálisis*)

"A fin de cuenta no hay nada más que eso, el lazo social, yo lo designo con el término discurso porque no hay otro medio de designarlo desde que se ha percibido que el lazo social no se insta nada más que de anclar en el modo en el cual el lenguaje se sitúa y se imprime, sobre eso que pulula en el ser hablante."

Por un lado tener en cuenta el campo del goce, y por otro, que el discurso no es otra cosa que el lenguaje se precipite en lazo social

Revisando alguna de estas cuestiones, tome en consideración dos clases del Seminario 14, a Porge (*Trasmitir la clínica psicoanalítica*) y a Milner (*Por una política de los seres hablantes*).

En la clase del 12 de abril, de La lógica del fantasma es donde se va a considerar, el punto en que el goce se articula con el valor, fundamentándolo a partir del valor de uso y valor de cambio en Marx.

Lacan en principio toma una referencia de Lévi-Strauss diciendo veamos: "cómo se presentan las cosas en otro lado; y comenta "Lévi-Strauss dice que sobre el orden del Intercambio se instituye el orden del parentesco, es la mujer la que hace el gasto, son las mujeres las que se cambian, sea el orden que sea, patriarcal, matriarcal. La lógica de la inscripción impone al etnólogo ver cómo viajan las mujeres entre las líneas. Parece que de una a la otra hay una hiancia".

Es lo que vamos hoy a tratar de indicar como esta hiancia se articula, dicho de otra manera, como se llena en nuestro campo.

La cuestión para el psicoanalista es percatarse que lo que del acto sexual es problemático, no es social ya que ahí se constituye el principio de lo social, a saber, en la ley del intercambio.

Intercambio de mujeres o no, nos importa aún, ya que nos damos cuenta que el problema es del orden del valor."

Lacan no sólo considera al goce y al valor efectos de discurso, sino que para que haya producción como tal de un valor se necesita una ecuación en la que haya dos términos heterogéneos entre sí, en este caso el objeto a y el falo.

Uno, el falo, da la común medida de los sexos, desde la perspectiva freudiana, y el otro, el "a" es lo inconmensurable, lo que no tiene común medida entre los sujetos, cualquiera sea su sexo.

A partir de las relaciones entre estos dos términos surgirá el valor de goce como tal, y dice "subrayo valor de goce juega allí valor de cambio", y sostiene para que haya intercambio, tiene que haber como base ese valor de cambio.

En la clase del 19/4, a partir de haber introducido el valor de goce va a plantear:

"La introducción del valor de goce cuestiona la raíz misma de todo discurso que pueda asumir el título de discurso de la verdad, al menos en la medida en que ese discurso

podría entrar en competencia con el discurso del inconsciente, pues el inconsciente es inseparable de ese valor de goce, ese valor está en el principio de la economía del inconsciente, y a ello se debe que el inconsciente habla del sexo (que no hay), pero no habla en el inconsciente el sexo (19/4).

Detrás de la verdad siempre habla otra cosa, parece que se intercambia verdad pero, en realidad lo que se intercambia es cierto valor de goce”.

Desde el psicoanálisis planteamos que no existe una sociedad donde el sujeto no esté dividido, donde su relación con el otro sea absolutamente armónica, por tanto de lo que se trata es poder establecer un diálogo manteniendo las tensiones que son irreducibles, tensiones que ya Freud marcó, se dan entre lo social y lo narcisista.

Milner en *Por una política de los seres hablantes* también va a referirse a que el ser hablante por el hecho de serlo es siempre más de uno en ser y en hablar, uno entre otros ,herida incurable de no ser el único que habla (no es el único ni cuando duerme).

El ser hablante hace entrar al cuerpo, como cuerpo hablante, hablamos con el cuerpo sin saberlo, (dice Lacan) y desde el momento que el ser hablante se ve obligado a admitir que no es el único en hablar, la política lo atrapa. La política como técnica del cuerpo dice Milner.

Ser el único que habla no significa el silencio generalizado, sino un entrecruzamiento de resonancias, y el descubrimiento de que no hay que matar al otro para hacerlo callar, da lugar al nacimiento de la política.

La política trata de esa herida imposible de curar, entre el ser hablante y el muchos de los seres hablantes, y es sin duda esta herida la que enfrenta la política del síntoma.

El sentido del síntoma es lo Real, lo que se pone en cruz para impedir que las cosas anden. El sentido del síntoma, depende del porvenir de lo Real, y en esa línea el éxito del psicoanálisis será su fracaso.

¿Fracasar en qué?: en taponar lo Real.

No hay sociedad verdadera basada en el discurso analítico, hay una Escuela, y esta no se define por ser una sociedad, se define dice Lacan “porque yo enseñé en ella”, hoy podemos decir que hay una Escuela donde tratamos que algo del orden de la transmisión se ponga en juego

• • •

Rita Chernicoff

En una reunión de la Secretaría, trabajando algunas cuestiones de Erik Porge en *Trasmitir la Clínica Psicoanalítica* me detuve en la oposición, que él señala que ya está en Freud, entre lo social y lo narcisista. Esto nos llevó tal como planteó Alicia a abordar juntas algunas de estas cuestiones, en el desarrollo habrá puntos de contacto y algunas repeticiones de consideraciones planteadas por mis compañeras, que me han antecedido. En este texto Porge se refiere a la relación individual colectivo, interrogándose acerca de

qué es un individuo, que procede del latín *individuum*, lo que no se puede cortar, que no es divisible, en griego llamado *átomos*. En relación al individuo se refiere a lo indivisible de la persona, pudiendo tomar dos acepciones contrapuestas: la de una unidad contable cualquiera en una colectividad, que es una unidad intercambiable, el individuo de las estadísticas, o por el contrario por individuo se puede querer significar un sujeto en su singularidad, en su subjetividad. Porge agrega que en la actualidad no se puede hablar de esta oposición individual - colectivo sin hacer referencia a la sociología, que nació en el siglo XIX en el cruce de la Revolución Francesa, la Revolución Industrial e Intelectual, el triunfo del racionalismo, de la ciencia y del positivismo. Ocupándose dos grandes corrientes de las relaciones del individuo con el colectivo: el holismo y el individualismo metodológico. La noción de individuo está sujeta a divisiones, esto parece inherente al individuo, que es el objeto que se trata de delimitar, planteando que sería más justo escribir el un-dividuo, el uno dividido." La introducción de esta función de división del sujeto es una clave de resolución de las dificultades o atolladeros a los que conduce esta relación. Continúa Porge planteando que Freud en *Psicología de las masas* ubica las leyes en cuestión, que son la causa en las condiciones de existencia de este lugar de líder permitiéndole distinguir el contagio y la sugestión o hipnosis, ambas confundidas por Le Bon. Freud introduce una causalidad inconsciente, siendo el padre de la horda primitiva el eslabón faltante necesario para que se sostengan juntos los dos órdenes de relaciones por un lado los individuos con el líder, por otro los individuos entre sí. Retomando la oposición en Freud se sitúa entre lo social y lo narcisista, esta última en el interior de la psicología individual. A lo que agrega Porge que: "si hubiera que representar esquemáticamente lo que afirma Freud habría que recurrir a una representación tórica donde el agujero externo está en continuidad con el interno." Señalando que Freud si bien no llega hasta allí propone su gráfico permitiendo repensar, como del orden de la escritura las relaciones de lo individual con lo colectivo. La lectura de Lacan del esquema de Freud permite ubicar el resorte fundamental de la operación analítica en el mantenimiento de la distancia entre I y a, siendo la distancia la inserción del sujeto en el colectivo según una relación distinta a la de la fusión. En el agregado del "El tiempo lógico" de 1966 Lacan va a decir que: "El colectivo no es nada más que el sujeto de lo individual." Inscribiendo a en el gráfico de Freud, Lacan subvierte la relación individual colectivo permitiéndonos tener otra referencia que es la del sujeto dividido por a .y el cálculo de su inconmensurabilidad a la unidad, poniéndose esto en juego en otra clínica de lo colectivo. Esto permite resolver la confusión posible en la lectura de Freud entre padre de la horda e ideal del yo, encontrando su resolución en lo que Lacan llama la bifidad del Uno, o sea la distinción entre lo unario y lo uniano. En *Por una política de los seres hablantes* Milner dice que por el hecho mismo de serlo es ya para siempre varios, o sea más de uno en ser y en hablar. Y ya Freud situaba la colisión entre el ser hablante y ser varios en el cruce de los tres imposibles: educar, gobernar, psicoanalizar, tal como planteó Gabriela, ¿podremos agregar un cuarto: intercambiar? Ciñendo como imposible la presencia de la pluralidad en el ser hablante. Agrega que es el descubrimiento freudiano mismo, el hecho de que el ser hablante no es nunca uno, ni siquiera cuando duerme. Desde el momento en que el ser

hablante se ve obligado a admitir que no es el único ser hablante la política lo atrapa, reduciéndose la misma, tal como planteó Alicia a técnicas del cuerpo, ya que las libertades políticas empiezan y terminan con los cuerpos. En *El Reverso del Psicoanálisis* Lacan plantea que no hay nada en común entre el sujeto del conocimiento y el sujeto del significante, entre el sujeto único, indiviso y el sujeto dividido. Mientras que en el discurso universitario la verdad está en el enunciado, en el discurso del psicoanálisis es Yo la Verdad hablo. Para finalizar quiero remitirme a *La lógica del Fantasma*, donde Lacan ubica que en la ley del intercambio se constituye el principio de lo social, del orden del valor, valor de goce que concierne al corazón mismo de la operatoria analítica.

• • •

Carola Oñate Muñoz

Estamos en una Escuela en donde los dispositivos de Cartel y Pase la constituyen en tanto tal.

¿Qué consecuencias tiene esto?

Es a la luz –y sombras– de esta puesta en horizonte desde donde interrogo al significante “intercambio” que cae sobre esta Secretaría en el entramado o atravesamiento del discurso del psicoanálisis tal como lo practicamos en esta Escuela y que hace al caso que nuestra Escuela es.

Recordé entonces lo dicho por Norberto Ferreyra hacia el final de la entrevista en La Mosca 2010. Hablando allí del Pase él dice que cualquier analizante puede ser pasador, cualquiera que esté en análisis en el discurso del analizante, cualquiera esto es, también el no-analista: esto te permite estar en otros campos “opinando”, decía, esto es muy importante para el psicoanálisis porque ya no estás diciendo que esto es solo para psicoanalistas, y que esto se tenga a disposición de trabajo, autoriza a hablar con alguien político o no, físico o no, de otro modo. Se trata de un grado de libertad que permite la estructura con esta forma de procedimiento.

Que el pasador pueda ser elegido en tanto analizante demuestra que, en ese lugar del pase, el discurso del psicoanálisis “ofrece” la “garantía” que no se trata ni de una profesión, ni de una secta, sino de la práctica de un lazo social que remite al psicoanálisis como discurso.

Esto es una de las formas de autorización que se puede encontrar en la práctica no solo para los psicoanalistas sino fundamentalmente de la existencia de psicoanálisis como discurso, y agrego, en la polis en tanto es una práctica que se hace con otros y en la dimensión de la lengua y el inconsciente que es el bien común a toda la especie humana.”

Entonces, estableciendo lo dicho anteriormente como marco y por su relación al análisis en intensidad y en extensión, es que parto en este trabajo de algunas puntuaciones compartidas con Patricia Martínez, referidas al capítulo 7 del Seminario *La Angustia* de J. Lacan.

¿De qué objeto se trata, si es que se trata de él, en lo que llamamos intercambio? ¿Es del saber cómo objeto? ¿Y cómo llegar al objeto que considero está en juego como posibilidad de que algo pase, sino por la relación a la angustia?

Decimos que entre la imagen del cuerpo propio, por intermedio del espejo de la palabra del Otro –de la palabra como medio de transferencia– y la imagen del objeto como $i'(a)$ hay una reversibilidad, oscilación económica de la libido que pasa de un lado al otro. Algo pasa allí no sin dar la señal de su intervención en la angustia, señal de lo que ocurre en ciertos momentos de la relación entre el sujeto con el objeto a .

¿Qué entendemos por objeto a ?

La notación algebraica del objeto a tiene su lugar y su función, y encuentra su razón y resonancia, solo en la estructura de los seres hablantes, estructura revelada por la práctica analítica. Diferencia entonces, de toda estructura proveniente de una antropología.

Se trata, en lo que nuestra práctica nos aporta, de precisar el estatuto del objeto a con el fin de devolverle a lo simbólico el lugar que le corresponde en la constitución y traducción de la experiencia sin hacer una extrapolación de lo imaginario en lo simbólico, extrapolación que entiendo podemos encontrar en la llamada circulación de mujeres como objeto fálico –imaginario– de intercambio simbólico... en el "recibo una mujer y a cambio, doy una hija" que conocemos de Lévi-Strauss.

Pero, ¿Cómo se efectúa tal transformación del objeto, donde no se trataría ya de una extrapolación, que convierte un objeto situable, localizable, intercambiable (yo ideal, falo como objeto: la mujer en su valor de uso y cambio), en esa especie de objeto privado, incomunicable y sin embargo, dominante que es nuestro correlato en el fantasma?

¿Dónde se sitúa el momento de esta mudanza?

Decimos que la angustia tiene estructura de corte, lo cual hace que podamos decir que mientras la angustia no es sin objeto, este objeto no es el objeto de la angustia: o sea, el efecto de este corte hace que ahí no haya ninguna reciprocidad.

Este "no sin" –tal como lo señaló Patricia– ha sido utilizado para presentar la fórmula de la castración relativa a la relación del sujeto con el falo: "él no deja de tenerlo". Esta relación de "no ser sin tener" no significa que se sepa de qué objeto se trata, justamente de eso se habla o mejor, con eso se habla pero sin saberlo.

Se trata de un cierto tipo de vínculo condicional que vincula al ser con el tener en una especie de alternancia. No es ahí sin tenerlo pero en otra parte: ahí donde eso está, eso no se ve... caído bajo la barra.

Lacan nos recuerda que la Castración del Complejo no es una castración, una mutilación, eso es una imagen, un fantasma... ¿dónde situarlo entre imaginario y simbólico? Si hay un "entre" ya no sería una extrapolación de lo imaginario en lo simbólico. ¿Qué ocurre ahí? Están las amenazas fantasmáticas evocadas en: ...que si haces esto, te lo van a cortar... Está el acento del corte y tiene su importancia porque en este término del "corte" hay algo con lo que dar un paso más sobre la función ahora de: la angustia de castración – entre imaginario y simbólico, en su función media como la de la palabra, que dijimos opera esa transferencia de un lado al otro.

Ahora bien, si se admite que se cumpla esta amenaza, esto es, si se admite que ahí el perder es ganar, estaremos en el campo operatorio del objeto común, intercambiable, estará allí ese falo como objeto entre las manos de la madre que lo habrá cortado (y esto será lo extraño de la situación). De manos de la madre a manos del sujeto... claro, no sin tenerlo como condición y por su condición, de ser hablante.

Nos encontramos con ese paso súbito del objeto *a* lo que se podría llamar su manejabilidad en el registro de los objetos comunes, de los utensilios, de lo que se tiene a la mano, lo disponible. Paso que se encuentra designado en Juanito en el sueño del instalador de los grifos, que los desenroscará, los revisará y hará pasar lo que estaba o no tan bien enraizado en el cuerpo, al registro de lo amovible: objeto que no es ningún objeto, hecho de sustitución y por ende de pérdida con el que pasa a otra cosa. Vuelco fenomenológico que nos permite situar el valor de lo instrumentable más allá del uso y del cambio, del "hacer con" a partir de contar con el objeto *a* como lo sustraído, –lo que hace la diferencia (-phi)– a ese falo que corre siempre el riesgo de quedar congelado.

Paso del narcisismo a lo social, que antes que quedar en el campo de la sociología nos introduce en el de la política ya que lo que reina es esta nuestra condición de ser seres hablantes que a su vez hace reinar a lo imposible de un intercambio y que permite por eso, hacer de él, del intercambio, una práctica de discurso en la medida en que estemos dispuestos a que algo pase, ya que no sabemos lo que hacemos cuando hablamos.